

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE BOLIVIA,
GRAN MARISCAL ANDRÉS SANTA CRUZ,
JEFE SUPERIOR DEL EJÉRCITO UNIDO, A LA ASAMBLEA DELIBERANTE
(EN SICUANI) DE 1836**

Señores:

Por la carta autógrafa que tengo la honra de poner en vuestras manos, he sido encargado de instalar esta respetable Asamblea y de presentaros el mensaje de S. E. el Presidente de la República. Ocupado en la pacificación de los departamentos del Norte no ha podido asistir personalmente a este acto y me es muy agradable corresponder a sus deseos, presentándoos un insigne documento de amargos recuerdos y esperanzas halagüeñas.

Señores: yo os felicito por vuestra reunión, bajo los auspicios de la victoria y de la paz. Multiplicados sucesos rápidos y felices han sido necesarios para destruir los ejércitos revolucionarios, para terminar la guerra civil del Perú y restituir la tranquilidad pública, tan necesaria a vuestros trabajos.

La victoria ha coronado en todas partes los esfuerzos del Ejército Unido; más para que los pueblos recojan los frutos preciosos de una paz duradera sólo resta que, escuchando los votos de vuestros comitentes, pronunciados por unanimidad y desechando los consejos de las pasiones, de algunas preocupaciones perjudiciales, pongáis los fundamentos de la reorganización del Perú. Por el mensaje de S. E. el Presidente y por el tratado celebrado entre los gobiernos del Perú y Bolivia, el 15 de junio del año pasado, estáis informados de los deberes que recíprocamente contrajeron, de los objetos de mi misión y del de vuestra reunión en este lugar. Ambos gobiernos y yo los hemos llenado en la parte esencial; y es tiempo de que esta Asamblea y la de Huaura, que debe reunirse luego, cumplan el suyo. Podéis empezar vuestras tareas con la más plena confianza, libre de toda amenaza y de los temores de la guerra, contando con las garantías a que se ligó el gobierno de Bolivia por aquel tratado y con el Ejército Unido, que sostendrá vuestras deliberaciones.

Vais a resolver el gran problema de la prosperidad o de la desgracia del Perú. Los pueblos esperan con ansia vuestro fallo y desean saber si sus Representantes los harán felices o desventurados; si contarán con la seguridad de sus personas y propiedades o continuarán siendo las víctimas del desorden revolucionario.

Soy un antiguo y leal amigo del Perú; me habéis llamado para defender vuestra causa; he venido; y, corriendo todos los riesgos de la guerra, he vencido y concurrido a daros la paz. No me negaréis el derecho que me conceden estos títulos para recordaros los peligros, que suelen nacer, comúnmente, de los Cuerpos Representativos que no han sido presididos por la moderación y buen sentido o que se han encontrado envueltos entre las pasiones. Las determinaciones tomadas en el tumulto de los bandos legislativos, han sido siempre funestas y quizás, en el Perú, el origen de la anarquía que lo ha devorado. Felizmente los Representantes del Sur, ilustrados por la experiencia

de sus recientes desgracias y convencidos de la urgente necesidad que tienen los pueblos de vivir en paz, deben hallarse exentos de este peligro. Las calidades requeridas en ellos ofrecen una sólida garantía para esperar que su congregación producirá efectos saludables y que sus resoluciones, inspiradas por el más puro patriotismo, corresponderán a la confianza de los pueblos. Quiera la Providencia centellar en este augusto recinto, un rayo de su luz divina, alejar de él las sombras del error e ilustraros sobre los verdaderos intereses de vuestros comitentes, para establecer las bases de una nueva organización social.

El Ejército Unido que ha trabajado a mis órdenes durante la campaña, ha completado sus tareas del modo más brillante, excediendo a toda esperanza. En la estación más penosa, en climas diferentes, maniobrando en una extensión de más de trescientas leguas, constante en superar grandes fatigas, ha sido vencedor en todas partes. Una moral austera y su valor heroico, le han hecho merecedor de una reputación sin manchilla. A pesar de los desórdenes inherentes a la guerra civil, el Ejército Unido ha sido el apoyo de S. E. el Presidente, testigo presencial de su conducta, de la libertad individual y de la seguridad pública. Aunque los dos principales caudillos de la rebelión le declararon la "guerra sin cuartel", que la Filosofía ha desterrado de las naciones civilizadas, el Ejército Unido ha correspondido a tal barbarie con la generosidad que inspiran el honor y el valor.

Los ejércitos auxiliares no han dejado en la historia sino recuerdos de dolor y de aborrecimiento; más, el de Bolivia es una excepción consoladora para estos pueblos y muy honrosa para su patria. Su disciplina admirable, su moderación singular y el respeto a las personas y propiedades, le han adquirido la benevolencia y la amistad general, como debéis estar informados.

El gobierno boliviano ha cumplido religiosamente el tratado de subsidios, mandando aquí su Ejército perfectamente equipado, armado y pagado completamente, durante los tres meses del convenio. Ha llevado su generosidad más adelante, abriendo sus parques que han provisto a todas las necesidades de la guerra y sus tesoros, que han formado la mayor parte de la caja militar, por los cuantiosos contingentes que no ha cesado de remitir en cada mes. Tal ha sido la conducta del gobierno y del pueblo boliviano en los momentos del mayor conflicto del Perú; así han contestado a las torpes invectivas de sus enemigos; y ese es el noble comportamiento del Ejército Unido, que puede servir de modelo, que será siempre el consuelo de los pueblos y el baluarte que sostenga vuestras deliberaciones. Juzgad si es digno de vuestra consideración.

Cuartel general en Sicuani, a 16 de marzo de 1836.

ANDRÉS SANTA CRUZ.